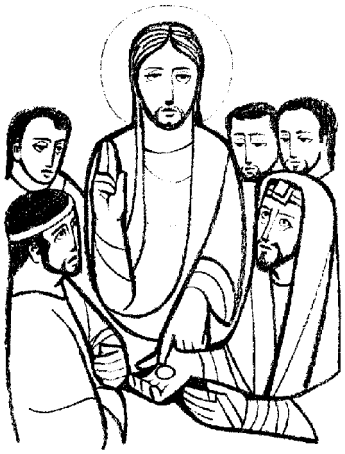
PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO XXVIIIº T. O.: Is 45,1.4-6; Sal 95; 1ª Tes 1, 1-5b; Mt 22, 15-21

PÁGINA WEB: www.parroquiacristorey.net

Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – **22 de Octubre del 2023**

<<¿QUIÉN ES DIOS PARA TI?



"*Les dijo Jesús: ¡Hipócritas!, ¿Por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto. Le presentaron un denario. Él les preguntó: ¿De quién son esta cara y esta inscripción? Le respondieron: Del César. Entonces les replicó: Pues* ***pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios***".

En el Evangelio de hoy le plantean a Jesús la cuestión sobre la legitimidad del tributo que hay que pagar al César y que contiene su célebre respuesta: "*Dad al Cesar lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios*" (Mt 22, 21). Jesús responde con un sorprendente realismo político, vinculado al teocentrismo de la tradición profética. **El tributo al César se debe pagar, porque la imagen de moneda es suya; pero el hombre, todo hombre, lleva en sí mismo otra imagen, la de Dios y, por tanto, a él, y sólo a él, cada uno debe su existencia**. Los Padres de la Iglesia, basándose en el hecho de que Jesús se refiere a la imagen del emperador impresa en la moneda del tributo, interpretaron este paso a la luz del concepto fundamental del hombre imagen de Dios, contenido en el primer capítulo del Génesis. Un autor anónimo escribe: "La imagen de Dios no está impresa en el oro, sino en el género humano. **La moneda del César es oro, la de Dios es la humanidad... Por tanto, da tu riqueza material al César, pero reserva a Dios la inocencia única de tu conciencia, donde se contempla a Dios**... El César, en efecto, ha impreso su imagen en cada moneda, pero Dios ha escogido al hombre, que él ha creado, para reflejar su gloria" (*Anónimo*). Y san Agustín utilizó muchas veces esta referencia en sus homilías: "**Si el César reclama su propia imagen impresa en la moneda -afirma-, ¿no exigirá Dios al hombre la imagen Divina esculpida en él?**". Y también: "Del mismo modo que se devuelve al César la moneda, así se devuelve a Dios el alma iluminada e impresa por la luz de su rostro. En efecto, Cristo habita en el interior del hombre".

Esta palabra de Jesús es rica en contenido antropológico, y no se la puede reducir únicamente al ámbito político. **La Iglesia, por tanto, no se limita a recordar a los hombres la justa distinción entre la esfera de autoridad del César y la de Dios, entre el ámbito político y el religioso. La misión de la Iglesia, como la de Cristo, es esencialmente hablar de Dios, hacer memoria de su soberanía, recordar a todos, especialmente a los cristianos que han perdido su identidad, el derecho de Dios sobre lo que le pertenece, es decir, nuestra vida.** En los primeros siglos de la Iglesia los cristianos se jugaban la vida por tener que decidir entre elegir a Dios como fundamento de su vida o adorar al César que era presentado con prerrogativas divinas, como un *"dios"* para seguir viviendo. Las *Actas de los Mártires* nos han dejado el testimonio hermoso de tantos cristianos y cristianas que no temieron la muerte y ante la tesitura de tener que decidir entre adorar al *César* o servir a *Dios* eligieron rubricar su fe con su sangre, con su vida, confesando como el profeta Isaías que Dios es único y "*no hay ningún otro, fuera de mí ningún dios existe*" (Is 45, 5). También nosotros nos vemos hoy confrontados en medio de una "cultura que vive en un *eclipse* de Dios" (M. Buber) a definirnos a quién queremos servir: ¿a *Dios* o al *"dinero"*?; ¿a *Dios* o al "*mundo*"?; ¿a *Dios* o a tu *"razón"*? **Dime cómo vives y te diré a quién sirves; dime cómo piensas y te diré a quién sigues.** No podemos engañarnos: si Dios no está en el centro de nuestro corazón, nuestra vida está *colonizada* por otros diosecillos. Responde a esta pregunta: **¿Quién es Dios para ti?**

EL CAMPANARIO

Corazones ardientes, pies en camino

Este año el **22 de octubre** con el lema ***"Corazones ardientes, pies en camino***". Un lema que tiene de fondo el relato de la aparición de Cristo resucitado a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Era la tarde del mismo día de Pascua. Cristo resucitado se hace caminante, compañero de camino de aquellos dos discípulos que están de vuelta, que vuelven a sus casas y a su vida anterior con el corazón decepcionado, "nosotros esperábamos…", ahora ya no esperan nada. La presencia de Jesús lo va a cambiar todo. Jesús se pone a la escucha. **"¿De qué veníais hablando por el camino?"**. Y ellos desembucharon toda su amargura y su desesperanza. Jesús les hizo un recorrido por toda la Escritura, por la Palabra de Dios, desde Moisés y los profetas hasta el momento presente. Es la Palabra de Dios la que ilumina nuestras vidas, en momentos de prosperidad y en momentos de adversidad. La Palabra de Dios es luz en el sendero de la Iglesia, en el sendero de nuestra vida.

Y les fue explicando cómo era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria. Este es el núcleo del Evangelio. **No podemos entender con la luz de la razón por qué Jesucristo ha ido por el camino de la cruz, por la vía del sufrimiento para realizar la redención, y llegar a la gloria de la resurrección. Necesitamos la luz de lo alto. El anuncio evangélico debe incluir siempre este núcleo fundamental, que no cabe en nuestra cabeza. Y ese anuncio debe ir acompañado del testimonio de una vida coherente**. El anuncio evangélico no es la repetición de algo sabido. La evangelización es el testimonio de cómo Jesús ha cambiado mi vida, me ha pasado de la cruz a la resurrección, me ha hecho entender con su luz lo que mi pobre mente no puede alcanzar. Este anuncio y esta explicación dada por Jesús a lo largo del camino, que ocupó toda la tarde, fue encendiendo el corazón de aquellos discípulos desanimados y desesperanzados. Esa es la conversión.

No se llega a este punto del cambio fundamental, de la conversión del corazón, si no es por la fuerza de la Palabra de Dios, por el aliento que nos infunde Jesucristo con la acción del Espíritu Santo y por la docilidad y apertura del propio corazón. Los discípulos de Emaús estaban rotos, pero tenían el corazón disponible y abierto a la acción de Jesús. Y cuando, llegados a Emaús, invitan al caminante a quedarse con ellos, Jesús repite el gesto de la Eucaristía, abriéndoles los ojos a este gran don. Jesús les da a conocer su identidad, quién es el, en la misma Eucaristía, cuyos gestos realiza ante sus ojos, despareciendo al instante. **No hay evangelización mientras no se da este encuentro personal con el Señor. Y ese encuentro llega a su plenitud en la celebración eucarística.** En ese momento se les abrieron los ojos, entendieron todo lo que habían escuchado por el camino y creyeron en Jesús. Pero no se quedaron quietos. **Cuando uno se encuentra con Jesús, no puede quedarse quieto, pone pies en camino y va a anunciar a sus hermanos lo que ha visto y oído. Esta es la dimensión misionera de la Iglesia**. La tarea misionera de la Iglesia no surge por un imperativo voluntarista, sino por la experiencia de un encuentro con Jesús, que calienta el corazón e impulsa a ir comunicarlo a los hermanos. Que el mes misionero de octubre y el día del DOMUND nos traiga a todos ese fuego del corazón para llevar a los demás lo que hemos visto y oído. Y **oramos por nuestros misioneros** (familia de **Manolo y Pepi** en Austria; **Nines** en EE.UU, **Alberto** en Lituania) en este tiempo tan señalado.

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

∗ **DOMUND**: La **colecta de este Domingo será destinada a las Misiones**. ¡Pon tu dinero a evangelizar"

∗ **TALLER DE MAYORES**: El **Martes y miércoles de 17 a 18, 30h.**